Lo que resulta de estar en Cristo

Por su servidor Russell George

*“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.*  II Corintios 5:17

Cada persona que ha aceptado a Cristo después de haber pasado los quince años debe tener dos historias; lo de antes y lo de después de su salvación. Lo que sucedió después debe ser un nuevo punto de partida en su vida. Si alguien acepta a Cristo como su Salvador y todo queda como antes, debe preguntarse, si a la verdad, aceptó a Cristo. Según nuestro texto, habrá un cambio conmovedor.

La Biblia usa varios términos al hablar de esta transformación en la vida. En Juan capítulo tres habla de “nacer de nuevo”. Esto significa un nuevo principio. El de nacer de nuevo no parece ser un evento insignificante en la vida. También en Hechos 3:19 leemos “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.” Según el diccionario, “convertir” es el acto de cambiar una cosa en otra. El que está convertido jamás será lo mismo. En Efesios 2:13-15 leemos de un nuevo hombre: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. Mas adelante en Efesios 4:22-24 dice que debemos despojarnos del viejo hombre y dejar al hombre nuevo reinar: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,y renovaos en el espíritu de vuestra mente,y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.

Este cambio conmovedor resulta de estar puesto en Cristo. Más de cien veces el Nuevo Testamento hace mención del hecho de que el creyente está en Cristo. El de estar en Cristo es estar identificado con él y participar de todo lo que él hizo por nosotros cuando él murió en la cruz.

El hecho de estar en Cristo nos hace una nueva criatura, o sea una nueva creación. Por supuesto, todavía tenemos la misma apariencia, pero tenemos una nueva naturaleza. Muchas veces los teólogos hablan de la naturaleza nueva del creyente. Aunque las palabras “naturaleza nueva” no se encuentran en la Biblia, la verdad sí está allí. II Pedro 14 dice que el creyente es capaz de “participar de la naturaleza divina”. Esto quiere decir que nuestra naturaleza puede aproximar la de Dios. Entre los cambios debemos notar los en cuanto a sus hábitos, anhelos, apetitos, ideales e inclinaciones. Quiere decir que no pensamos como antes. El consejo de Pedro es “Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia”. (I Pedro 1:14)

El creyente debe tener un antes y después en su vida. El texto dice que hay cosas que pasaron. No son más una parte de nuestra vida. No más se caracterizan a nosotros. Ahora pensamos de otra manera. A su vez, hay cosas nuevas. Por regla general, pensamos que lo nuevo es mejor. Tenemos una nueva razón por la cual vivir. Tenemos nuevos anhelos y deseos. Tenemos nuevos gozos y esperanzas.

Por supuesto estos cambios no suceden de un día al otro. Algunos cambian más rápido que otros. Nuestra vida, de continuo, debe estar en transición de lo viejo a lo nuevo. En el día de nuestra salvación iniciamos la transición y toda la vida estamos en el proceso de cambiar. Hay algunos cambios que deben suceder casi inmediatamente. Por ejemplo, un creyente debe tener vergüenza si hace seis meses que se convirtió y todavía está hablando con malas palabras. Casi inmediatamente debe empezar a congregarse regularmente en una iglesia que enseña y predica la Palabra de Dios. Esto le facilitará mucho en hacer los cambios. En las primeras semanas deben haber muchos cambios. Con tiempo, quizás habrá menos, pero no hay ningún creyente que llega al nivel tan alto que no le hace falta más cambios.

Querido lector, si todavía no has aceptado a Cristo como tu Salvador, espero que no estés asustado en pensar de estos cambios. En vez de decir; “Qué lástima que tengo que hacer todos estos cambios”. Sería mejor decir, “Gracias a Dios. Hay esperanza para mí”. Estos son cambios para lo mejor. Además, Dios va a darte la fuerza y ánimo para hacerlo. Dios “es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. (Filipenses 2:13)

No sé de usted, pero yo no quiero quedar como estoy. Quiero mejorar. Mi vida hubiera sido una historia triste si yo hubiera quedado como era antes de mi salvación. No es decir que he sido un gran éxito, pero si no hubiera sido por los muchos cambios que

Dios hizo en mi vida, yo hubiera sido un gran fracaso.